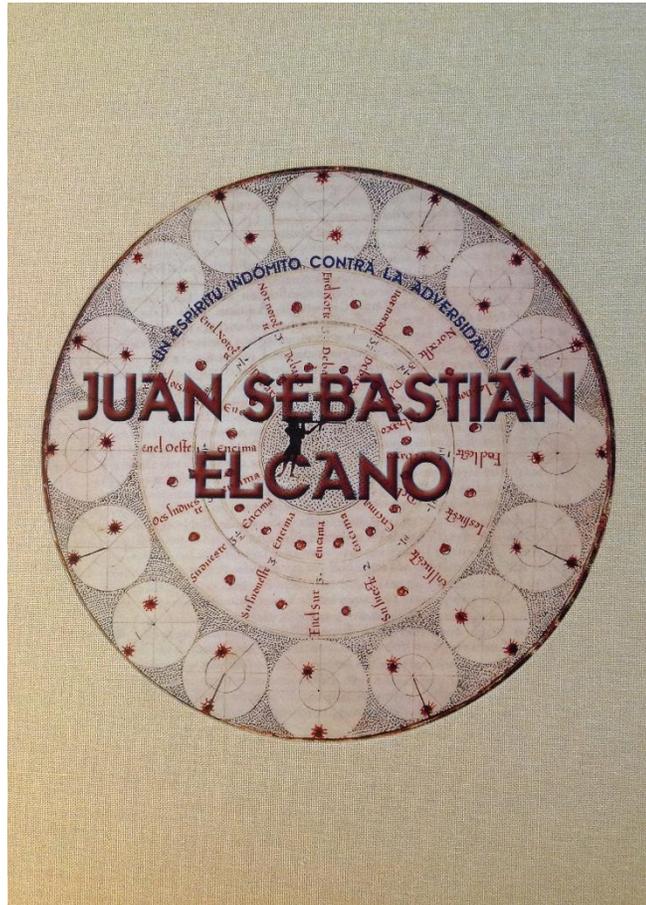


Alfredo Alvar Ezquerro. *Un espíritu indómito contra la adversidad. Juan Sebastián Elcano*. Madrid: TF-Prosegur, 2013. 198 pgs.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Siempre es bienvenido un libro de historia de España, y aún más uno que aborde los descubrimientos y conquistas españoles de los siglos XVI y XVII. Este libro, a mayor gloria, relata los sucesos que se centran en torno al que fue el primer viaje de circunnavegación del mundo, con el descubrimiento del Pacífico, por Magallanes/Elcano, amén de la exploración y llegada al Maluco y la consecución última del periplo por Juan Sebastián Elcano, tras de la muerte de Magallanes en el Cebú, más la segunda expedición al Maluco de García de Loáisa. En total, suponen el cruce del Atlántico, el estrecho de Magallanes, el Índico, el cabo de Buena Esperanza, para remontar el Atlántico en dirección sur-norte de vuelta a España.

Para relatar *su* historia Alvar crea un personaje fingido, Lorenzo de Buenaventura, que narra las hazañas de su admirado señor, Elcano. El resto de personajes y sucesos en este libro son fidedignos, basados en la lectura detenida de toda la documentación publicada a lo largo del siglo XIX y en el XX sobre los personajes de aquellas aventuras, así como numerosos materiales digitalizados en la actualidad (ver *infra*). Por debajo late la pasión de un relato de aventuras de primer orden, de amotinamientos, imposibles, perseverancias y obstinamientos, lealtades de

primer rango, traiciones redomadas y consecuciones inimaginables que suponen un reto a la razón misma. Alvar reconstruye el ambiente de época con pluma ágil y atinada, certero en lo que se refiere a la veracidad histórica, preciso en sus datos, acertado cuando deja correr su fantasía. Fascina, como dice el autor, que estos hombres estuvieran dispuestos a lanzarse a la mar sabedores del riesgo que aquello comportaba, ya sea por buscar fama, por labrarse una forma de vida, por dignidad... Y fascina que ninguno de los setecientos hombres que integraron las dos expediciones trabajara de modo individual, sino en equipo:

Así es de la manera en que se debe entender a aquellos argonautas del Renacimiento: trabajadores en equipo, buscadores de la fama y del triunfo, perseverantes en la búsqueda de la lealtad...y, claro, pecadores. Lo más grande es que se plantearon un objetivo y lo superaron con solo abnegación. Se lo volvieron a plantear... ¡y alcanzaron la gloria eternal! (10)

Este libro no solo cuenta en su haber con la labor de investigación de Alvar, basada entre otras en las obras de Casimiro de Ortega, Martín Fernández de Navarrete, Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera y Tordesillas, Pablo Pastells, José Luis Comellas, Fermín Uncilla, Manuel Lucena, amén de los documentos de PARES, etc. Además de todo ello, el material gráfico es de primera magnitud por su abundancia y calidad, centrado en particular en reproducciones de mapas, planos, esferas y roteros de la época. Con ellos Alvar da cuenta de uno de los ejes temáticos de su libro, el de la lucha entre España y Portugal (Carlos V, Juan III) por obtener el dominio de los mares y de la Especiería, en los años inmediatamente anteriores a los de la conquista de México y Perú, cuando el paso del sur--y el del norte--en dirección oeste para llegar a las Molucas se había convertido en el objetivo estratégico militar y económico por antonomasia de las potencias europeas. Dicho material gráfico sirve de apoyo y ayuda al lector, que puede seguir las *aventuras* de los personajes por entre las líneas de la cartografía y con el regusto de época de hacerlo desde unos materiales coetáneos de los sucesos que se narran.

Desde estas latitudes americanas solo cabe elogiar la obra de Alvar, que recrea con fidelidad histórica el sentir de quienes se vieron involucrados desde *cascarones de nuez* en tamañas proezas. Y digo desde estas latitudes porque en aras a un absurdo afán de lo *políticamente correcto* el conocimiento y estudio de la historia española en América no solo se olvida sino se vilipendia desde posturas cuando menos ridículas e intransigentes, atentas en primer término a solo ver lo negativo, y en segundo a olvidar el papel de enorme relevancia alcanzado en el descubrimiento y conocimiento del mundo conocido por los españoles de los siglos XVI y XVII. Aunque ello quizá no sea sino esperable si atendemos a que el conocimiento de dicho material en España misma es también lamentable y a que las nuevas generaciones prefieren leer sobre aventuras de héroes anodinos y copiados o imitados en una especie de globalización mítica o folklórica, abandonando los que tienen en casa y podrían ejercer desde su propia cultura una función semejante.